

LA POLITICA DEL VATICANO

INFORMACIONES. — Suele publicar "El Universal" cada lunes, un artículo de actualidad mundial. Querer enfocar la historia presente mientras fluidamente se va desarrollando y querer ver en los hilos que se urden la escena concreto del tapiz histórico, resulta poco menos que imposible. No se puede exigir, por lo tanto, al historiador, la misma visión entera y panorama concreto de la historia pasada. Pero la misma naturaleza de los hechos que se quieren estudiar obliga al escritor a ser más cauto, más prudente y a no lanzar como afirmaciones rotundas lo que en realidad apenas llega a probable conjetura, ni dejar en la indecisa forma impersonal de rumores, de un "se dice" "parece" acusaciones graves que reclaman la presentación de pruebas.

Por estas últimas razones nos parece el artículo de "El Universal" **La Política del Vaticano**, del 9 de junio de 1947 sumamente endeble, su información parcial, su interpretación arbitraria. Ni basta alegar como justificativo que la naturaleza del periódico exige rapidez, incompatible con el reposado estudio del historiador. Si la Prensa debe informar, no caben en su marco deformaciones y el artículo de referencia es una auténtica deformación.

PESIMISMO.—Refiriéndose el articulista al discurso pronunciado por el Papa a principios de junio cree ver en sus frases un dejo de amargura y desaliento: "Qué humillación para el mundo haber descendido tan bajo a una condición social opuesta a la naturaleza". Estas palabras, dice el articulista, tienen un agrio sabor de derrota.

No cabe duda que el cuadro sea pesimista pintado. Pero una cosa es que el cuadro sea pesimista y otra que su pintor lo sea. Sería el colmo de la ingenuidad, por no decir de la necedad, que quién mira el panorama actual, comenzase a cantar las glorias de la edad de oro. Estamos mal; el odio en sus llamas todo lo abrasa; la miseria atrapa entre sus garras a casi toda la hu-

manidad; hay guerra sorda en los corazones, preuncio de la de los campos de batalla; Rusia atiza el fuego de la discordia y es factor de inquietud organizada. En consecuencia, hemos descendido mucho, pues siendo la sociedad la reunión de hombres que, bajo una suprema autoridad, vayan con su colaboración elaborando el bienestar social, hoy esa máquina, rota o entorpecida en su funcionamiento, no da el rendimiento que de ella se espera.

La mirada realista del Papa ha pintado al mundo en lo que es. Sus afirmaciones son objetivas. El panorama está oscuro; no puede decir que está bañado de luz. Ruge la tempestad y no puede confundir los bramidos del huracán con el suave aleteo del cefiro blando.

Pero ante estos hechos ¿cuál es la actitud del Papa? ¿qué es lo que hace y aconseja? Nada en primer lugar de estériles lamentos. Afortunadamente por el Vaticano no transitan Jeremías llorosos. Como las grandes perturbaciones se originan en la inteligencia y de allí descienden a la voluntad, el Papa lanza ideas y orientaciones que deben suplantar falsos sistemas y como la voluntad en vista del desastre es fácil presa del desaliento y desesperación, Pío XII reacciona de la única manera con que lo hacen las almas fuertes y varoniles. Recordámbos hace poco aquellas sus palabras, pronunciadas en medio del torbellino de la guerra: "Vivir en estos tiempos difíciles es no tanto un infortunio cuánto una gracia de Dios. Vivir heroicamente es más que vivir en comodidad".

EL PAPA Y LOS TIEMPOS MODERNOS.

—Una idea de todos conocida es que el Papa representa la idea y la acción de la doctrina cristiana en los tiempos en que actúa. Pío XII actuará en su tiempo como Gregorio VII en el suyo. Ahora bien, los tiempos cambian y los nuestros modernos se co-

racterizan por su organización y la rapidez en el desarrollo de la ideas y de los hechos. Esto reclama en el supremo Jefe espiritual vigilancia continua, mirada perspicaz y agilidad suma para ir guiando a sus súbditos en el mar alborotado que por momentos cambia de vientos y corrientes. Extraño espejismo el que sufren algunos católicos que ven en esa conducta de adaptación del Papa cierta profunda transformación de principios inalterables cuando en realidad no son más que pujante vitalidad en reacción contra invasiones malignas o factor impulsivo de desarrollo. No hay síntomas de vejez en el Vaticano. La voz quejumbrosa y el paso reumático es más bien propio de muchos católicos que no entienden el lenguaje de su Jefe ni saben acomodar el paso al ritmo de su palabra.

A la responsabilidad de mando hace eco la responsabilidad de obediencia. Más que culpar al Vaticano debemos recordar sus órdenes y examinar si nuestra vida se ajusta a las directivas pontificias. Las situaciones mundiales ni las crea un individuo, ni las puede solucionar un solo hombre. Son problemas de colaboración jerarquizada que supone por una parte pluralidad y por otra diferenciación funcional: mando y obediencia. Esta es la gran falla actual del catolicismo; algunos jefes que no se dan cuenta del momento que vivimos y muchos subalternos, apáticos, indolentes que nada hacen ni dejan hacer. Son los que más gritan y levantan su voz acusadora y protestante. Los que más hablan y menos hacen; los que más critican y menos se critican.

EL PAPA JEFE DE ESTADO.—Sobre el Pontífice, Jefe de estado se deja caer una especie de sombra, al hacerle si no solidario, por lo menos condescendiente y benévolo con los sistemas totalitarios. Seamos sinceros y leales. Para ello necesitamos recordar fechas y hechos.

ESTADOS TOTALITARIOS.—Comunismo ruso.—Los bolcheviques bajo Lenin se apoderaban del supremo poder en noviembre 3 de 1917.

Fascismo italiano.—El 27 de octubre de 1922 "La Marcha a Roma" por el fascismo como reacción contra el Comunismo.

Nazismo alemán.—El 30 de enero de 1933, el Presidente Hindenburg, tras la inconsistencia del gabinete Schleicher, confió a Adolfo Hitler la formación del nuevo gobierno.

EL PAPA Y EL ESTADO TOTALITARIO RUSO.—Desde el principio, Roma denunció la incompatibilidad entre el sistema comunista y la doctrina católica. Abundan los documentos pontificios y eco de ellos son las pastorales y normas que los Obispos de todo el mundo publicaron sobre el comunismo. Culminación, aunque no fin de esa campaña fué la Enciclica "Divini Redemptoris" de 15 de marzo de 1937. Esto sin embargo no fué obstáculo para que, cuando por cálculos criminales de jefes comunistas estalló el hambre de 1923, Pío XI formara una comisión de socorros para los moribundos famélicos. Pero ni relaciones diplomáticas, ni contacto ninguno. Mientras tanto, los demás estados seguían y siguen con sus relaciones diplomáticas; seguían y siguen acariciando al oso ruso, hasta que los repetidos zarpazos de la fiera les están haciendo ver muy tarde que con los totalitarios no se puede jugar. Leyendo esa documentación y pasando luego la mirada por los compromisos de Yalta y Teherán; entresacando datos interesantes de la obra del embajador norteamericano Bullitt "The Great Globe Itself. A preface to World Affairs; se llega a la convicción razonada de quiénes son los que resisten y quienes los que claudican. Frente a las declaraciones y protestas papales que forman volúmenes, recoja el articulista las protestas de todos los demás estados y se encontrará con respetuoso silencio cuando no con efusiva galantería.

Bien sé que algún lector puede echar por tierra este argumento, con la idea de que Rusia no es un país totalitario, sino democrático. A ese extremo ha llegado nuestra debilidad mental y más aún de valor. Llamamos ladrón al que sustrae cinco bolívares y saludamos como a hombres ejemplares a los que roban millones. Hasta en plena Asamblea Constituyente se ha oído decir aquí en Venezuela que Rusia es una **democracia especial**. Tan especial como la de Mussolini; tan especial como la de Hitler, aunque con el ají totalitario más intenso y picante.

CON EL NAZISMO ALEMÁN.—La actitud del Papa con Hitler fué sumamente severa. Llovieron protestas contra sus atropellos desde el principio; los Obispos alemanes con firmeza de héroes se le enfrentaron. No quiero cansar a mis lectores con citas que pueden verlas abundantes en la obra "El Cristianismo en el Tercer Reich—Buenos Aires—1941".

Cuando el 7 de mayo de 1938, Hitler con

gran comitiva fué a Roma para pagar la visita que el 25 de Setiembre de 1937 le hiciera Mussolini, en medio de la ciudad cubierta de banderas italianas y svásticas, surgía la inmensa mole del Vaticano, desnuda, sin el flamear de garlaldetes; sale el Papa para Castel Gandolfo; en pública alocución protesta de que en plena Roma ondee en vez de la cruz cristiana, el emblema pagano y ordena el cierre de los Museos del Vaticano mientras dure la visita nazi en Roma. Y es de notar que el Papa el 17 de marzo de 1937 había publicado ya la Encíclica "Mit Brenner Sorge". La misma política ha seguido Pío XII.

Entretanto bueno será recordar que con el dictador Hitler, unos estados tenían la máxima coquetería (Roma y Tokio) y otros (Rusia, Francia, Inglaterra) una serie de claudicaciones, coronadas por el pacto de Munich que costó la independencia de Checoslovaquia. La política de apaciguamiento inaugurada por Chamberlain en 1937; sus visitas a Hitler en Berchtesgaden (Set.15. 1938); en Godesberg (Set.22.1938); en Munich (Set.29.1938) indican quiénes resistían. Y recordemos que a Chamberlain le acompañaban en su tarea no sólo Lord Runciman, Lord Halifax, sino también el Premier francés, Daladier, y su Ministro del Exterior Bonnet.

Es interesante comparar ese pánico y terror de todos los Estados con la energía e inflexibilidad del Papa. Y se debe subrayar el juego sucio que traían entre manos Rusia y Alemania que cristaliza en el pacto firmado el 20 de Agosto de 1939 y que bochornosamente se corona con el arreglo de la división de Polonia mediante el pacto del 29 de Setiembre de 1939.

... AHONDANDO EN LAS RAICES.—Pero los sistemas totalitarios tienen una gestación lenta y silenciosa. Como sistemas doctrinales que son, con sus principios y normas comienzan a invadir los cerebros; una estudiada propaganda los populariza; sigue la asimilación de ellos y en este estadio comienza el funcionamiento de la máquina. El

totalitarismo ya está en marcha; sus postulados son los códigos de toda la vida. El Estado lo es TODO y lo es SOLO. No soporta coexistencias. Entra en el individuo y le roba la libertad entra en la escuela y le impone su doctrina; entra en el hogar y le arrebató sus derechos. Aliado con la fuerza busca el choque; arma la guerra. Pero en este estadio, que es cuando la mayoría lo percibe, el tumor totalitario está muy desarrollado y no queda otro camino más que la violenta extirpación.

Harto más sabia es la conducta del Papa que busca la medicina preventiva. Y efecto de esa sabia política ha sido la proclamación de "El concepto y los derechos de la educación de los hijos. Encíclica DIVINI ILLIUS MAGISTRI" (21-XII-1929).

La naturaleza y los derechos del matrimonio cristiano. Encíclica CASTI CONNUBII (31-XII-1930).

La defensa del orden social cristiano Encíclica QUADRAGESIMO ANNO (15-V-1931).

Ahí es donde se ataca el totalitarismo en sus raíces porque se deshacen sus fundamentos doctrinales. Y sin duda advertirá el lector que el Papa sin descuidar los intereses materiales, da preferencia a los espirituales y morales y que atendiendo a la sociedad civil recalca la importancia del recto funcionamiento de los derechos individuales y familiares, pues en ellos estriba como en base la tranquilidad pública. Si son puras las gotas y limpios los arroyos que desembocan, límpidas serán las aguas de los ríos.

Esta fase la más importante en la impugnación del totalitarismo puede decirse exclusiva del Papa. La prensa en su mayoría ni la toca.

A la luz de este principio debemos lamentar que en modernas constituciones americanas, bautizadas con el pomposo nombre de democráticas, se hayan depositado y se incuben, tantos gérmenes totalitarios.

Victor Iriarte